

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/372289103>

MARIO GÓNGORA Y LOS CHICAGO BOYS: EL NEOLIBERALISMO Y LOS LÍMITES DE LA TECNOCRACIA

Chapter · July 2023

CITATIONS

0

READS

235

1 author:



[Pablo Paniagua](#)

King's College London

31 PUBLICATIONS 154 CITATIONS

SEE PROFILE

Mario Góngora

revisitado

Valentina Verbal
(editora)

Armando Cartes - Eduardo Fuentes - Alfonso España - Cecilia Morán
Pablo Paniagua - Monserrat Risco - Alejandro San Francisco
Augusto Varas - Valentina Verbal - Juan Carlos Vergara

Mario Góngora revisitado

Valentina Verbal
(editora)

Colección Historia



SANTIAGO
2023

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Introducción: ¿por qué volver sobre Mario Góngora? <i>Valentina Verbal</i>	15
I. ESTADO, NACIÓN Y GUERRA: LA TESIS CENTRAL DE MARIO GÓNGORA	
La construcción de la nación: una interpretación y una refutación <i>Eduardo Fuentes Caro</i>	41
Chile, ¿tierra de guerra? <i>Armando Cartes Montory</i>	69
II. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NACIONAL: TRES PROTAGONISTAS FUNDAMENTALES	
Mario Góngora y la figura de Diego Portales <i>Alejandro San Francisco</i>	87
Agencia mapuche en la construcción del Estado nacional chileno: una crítica historiográfica <i>Alfonso España</i>	113
Mario Góngora: romanticismo político y militares <i>Augusto Varas</i>	143

III. ANTILIBERALISMO EN MARIO GÓNGORA: MIRADAS SOBRE
SU PENSAMIENTO POLÍTICO

Corporativismo, nacionalismo y tradicionalismo: una aproximación
al pensamiento metapolítico de Mario Góngora
Juan Carlos Vergara 169

Antiliberalismo y fascismo católico: las dos caras del pensamiento
político de Mario Góngora
Valentina Verbal 203

IV. MARIO GÓNGORA FRENTE AL NEOLIBERALISMO:
UNA HISTORIA DEL PRESENTE

Mario Góngora y los Chicago Boys: el neoliberalismo y los
límites de la tecnocracia
Pablo Paniagua Prieto 227

Mario Góngora y sus discípulos: origen y desarrollo del mito
del modelo neoliberal en Chile (1981-2019)
Valentina Verbal 255

V. LA HISTORIA COMO AUSENCIA: LAS MUJERES Y LA SOCIEDAD
CIVIL EN LA NACIÓN CHILENA

La ausencia femenina: el Estado y la nación en el *Ensayo histórico*
de Mario Góngora
María Cecilia Morán 309

La abstención del Estado y la oportunidad de los privados:
educación secundaria y universitaria de las mujeres
en Chile (1870-1900)
Montserrat Risco Parada 327

Índice onomástico 353

MARIO GÓNGORA Y LOS CHICAGO BOYS: EL NEOLIBERALISMO Y LOS LÍMITES DE LA TECNOCRACIA

Pablo Paniagua Prieto

1. INTRODUCCIÓN

Pareciera, en los últimos años, haberse dado en Chile un intento por rescatar las ideas políticas del historiador Mario Góngora (1915-1985). En buena medida, esto ha sucedido en el contexto de una revisión crítica del proceso de modernización capitalista que el país ha experimentado entre 1973 y 2022, sobre todo considerando el rol y la expansión del mercado en el proceso de creación de bienestar.¹ En particular, este rescate ha venido de la mano de una fuerte crítica, en intelectuales tanto de derecha como de izquierda, al llamado “modelo neoliberal”, que presuntamente se habría instalado durante la dictadura militar en Chile (1973-1990) y consolidado durante los años posteriores luego del retorno a la democracia (1990-2022).²

Más que hacer una revisión global del pensamiento de Góngora y de los debates que él ha suscitado,³ en este capítulo exploraré el con-

¹ La figura de Góngora parece haberse visto revalorada desde el año 2013 en adelante con ocasión de la publicación de su diario de vida. Ver Mario Góngora, *Diario* (Santiago: Ediciones UC - Editorial Universitaria, 2013). Ver, como algunos intentos de rescate intelectual del pensamiento de Góngora desde una perspectiva crítica del modelo económico, los trabajos de Hugo Herrera, *Pensadores peligrosos. La comprensión según Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Mario Góngora* (Santiago: Ediciones UDP, 2021) y Renato Cristi, *La tiranía del mercado. El auge del neoliberalismo en Chile* (Santiago: LOM Ediciones, 2021).

² El concepto de “neoliberalismo” es hoy tan difuso y tan omniabarcante que, al tratar de explicarlo todo, termina por no explicar nada. Es decir, termina siendo un término vacío de connotaciones más bien peyorativas, que apunta a desestimar rápidamente las ideas o políticas públicas contrarias. En síntesis, el neoliberalismo “se ha convertido en un término profundamente problemático e incoherente que tiene significados múltiples y contradictorios y, por lo tanto, ha perdido valor analítico”. Rajesh Venugopal, “Neoliberalism as concept”, *Economy and Society*, vol. 44, issue 2 (2015): 165-187. Volveré sobre este punto en la segunda sección de este capítulo.

³ Para esto, consultar Marcelo Somarriva, “Mario Góngora y la revolución anti-liberal”, *Revista Santiago*, n.º 2 (2016): 58-62. Véase también Edberto Acevedo,

cepto de “neoliberalismo” y la crítica que tanto Góngora como otros autores realizan a la implementación tecnocrática o “desde arriba” del modelo neoliberal en Chile. En particular, consideraré el rol intelectual jugado por los llamados *Chicago Boys* en la transformación de la economía chilena. Buscaré, además, en estas páginas ser crítico de la visión reduccionista de la Escuela de Chicago, mostrando los límites culturales de un liberalismo económico tecnocrático, que apunta a reformar la macroeconomía sin un contenido ético y humanista. De esta forma, sostendré que la crítica de Góngora al neoliberalismo –por más equivocada o cierta que sea a un nivel teórico– nos deja un mensaje de advertencia importante de cara al presente chileno, sobre todo considerando el llamado “estallido social” del 18 de octubre de 2019 y el proceso constituyente que le siguió. Ambos procesos históricos han buscado, en parte, dismantelar el orden económico tecnocrático que se considera impuesto de manera exógena.

Paradójicamente, podríamos decir que la crítica contemporánea al modelo económico chileno –sobre todo, aquella crítica normativa que proviene de sectores de izquierda–⁴ fue anticipada por Mario Góngora a inicios de la década del 80 con su celebre *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX*.⁵ En síntesis, la crítica de Góngora al proceso de modernización chileno posee tres argumentos fundamentales. En primer lugar, Góngora establece que la revolución económica iniciada por la dictadura militar es más bien un modelo tecnocrático diseñado por planificadores liberales o, en otras palabras, un modelo creado de arriba hacia abajo. En segundo término, para Góngora dicho modelo creado por tecnócratas sería una novedad en el horizonte nacional y así, entonces, ajeno a nuestra historia y costumbres hispano-americanas. Por último, nuestro autor insinúa una crítica ética o moral al proceso de expansión de los mercados en la medida en que, para él, el mercado se habría convertido en el eje central de la vida social en el país, desplazando al ciudadano y erosionando aquel horizonte de sentido nacional que supuestamente habría tenido el país durante toda su vida republicana.

“Aproximaciones a la obra de Mario Góngora”, *Temas de historia argentina y americana*, n.º 14 (2000): 15-25; y Valentina Verbal, “Mario Góngora como pensador político. Un debate inconcluso”, *Revista de Historia y Geografía*, n.º 42 (2020): 45-68.

⁴ Para ver en profundidad las distintas críticas que hace la izquierda al modelo económico chileno, puede revisarse Pablo Paniagua, *Atrofia, Nuestra encrucijada y el desafío de la modernización* (Santiago: RIL Editores, 2021).

⁵ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Editorial La Ciudad, 1981).

2. GÓNGORA Y LA CRÍTICA AL SISTEMA NEOLIBERAL

Tanto por motivos de espacio como por el foco asumido en este trabajo, me concentraré principalmente en la primera de las críticas de Góngora, es decir, en la idea de que el modelo neoliberal sería una revolución tecnocrática impuesta de arriba hacia abajo. Sin embargo, a continuación, me referiré brevemente a los otros dos argumentos de Góngora descritos en el último párrafo de la sección anterior. Como resumen, puede decirse que dichos argumentos constituyen una visión errada y simplista del proceso de modernización capitalista experimentado por Chile desde hace casi 50 años.

El segundo argumento de Góngora sostiene que este proceso modernizador sería una novedad importada desde el extranjero y, por lo tanto, sería ajeno a nuestra cultura y costumbres tradicionales. Si bien los individuos que ayudaron a diseñar la contrarrevolución de liberalización económica desde 1973 eran en su mayoría economistas graduados en la Universidad de Chicago, este hecho no constituye un argumento de peso para decir que ese proceso de liberalización es enteramente ajeno a la historia y a la cultura chilenas. Obviamente, dichos tecnócratas –y especialmente los Chicago Boys– importaron muchas ideas económicas novedosas de la Escuela de Chicago, sobre todo respecto a la estabilidad monetaria, la liberación cambiaria, la independencia del Banco Central, entre otras. Sin embargo, desde la perspectiva de la economía y de la filosofía políticas se podría sostener que esas ideas, en realidad, forman parte de un conjunto más amplio de conceptos liberales que tienen una larga tradición en la historia intelectual de Chile. Por ejemplo, Jean Gustave Courcelle-Seneuil (1813-1892), José Victorino Lastarria (1817-1888), Abdón Cifuentes (1835-1928) y Zorobabel Rodríguez (1839-1901) fueron pensadores liberales y progresistas en lo económico casi cien años antes del protagonismo de los Chicago Boys en Chile.⁶

De hecho, puede agregarse que el trabajo de esos cuatro pensadores viene a demostrar que las ideas relacionadas con la libertad económica –como el valor de la iniciativa privada, la competencia bancaria, etc.–, en concomitancia con las libertades políticas –como un Estado limitado y atado a un sistema constitucional con contrapesos que defiendan al individuo de la concentración del poder estatal–, son ideas que tuvieron amplia difusión en el Chile decimonónico y que, por lo mismo, llegaron a enraizarse en no pocos pensadores chilenos mucho antes del auge del

⁶ Para un resumen detallado de estos cuatro pensadores, y su relación con el desarrollo intelectual del liberalismo en Chile, ver Lucía Santa Cruz (editora), *Los padres fundadores del liberalismo chileno* (Santiago: Ediciones LyD, 2020).

paradigma neoclásico de la Escuela de Chicago. Por ejemplo, a nivel intelectual, Courcelle-Seneuil desempeñó, durante el periodo 1855-1886, un papel clave en el desarrollo de las ciencias sociales y económicas en Chile (con una mirada claramente liberal). Además, como asesor del Ministerio de Hacienda chileno, sus ideas sustentadas en el liberalismo y en la liberalización económica tuvieron una fuerte incidencia en las políticas económicas del país a mediados del siglo XIX.⁷ Por lo tanto, el segundo argumento de Góngora es errado, porque omite o pasa por alto la gran historia e influencia del liberalismo en Chile durante el siglo XIX.

El tercer argumento de Góngora sostiene que el sistema neoliberal en Chile establecería una supuesta supremacía del mercado, pasando a ser este el eje central de la vida social en el país. Bajo este argumento, el mercado desplazaría el rol de los ciudadanos y eliminaría el horizonte de sentido nacional, supuestamente creado por el Estado desde la formación de la república.⁸ Con respecto a este argumento, Góngora se equivoca por tres motivos fundamentales.

En primer lugar, cabe advertir que el mercado no es una entidad incontrolable que se expande sin límites. De hecho, toda la literatura económica e institucional reconoce que el mercado se expande (o contrae) dependiendo de la política y del marco jurídico en el cual se establece, por lo que él *siempre queda supeditado* a la política, a la deliberación democrática y al sistema jurídico.⁹ La política jamás se supedita al mercado, porque es finalmente la política la que determina como se crean los derechos de propiedad y las reglas en las cuales el mercado finalmente existe y se desarrolla.

En segundo término, la idea de que el mercado se ha convertido en *el centro de nuestra vida social y colectiva* resulta bastante objetable. Si bien los procesos de privatización en Chile expandieron *de facto* los mercados de la salud, de la educación, de las carreteras, etc., esto no es necesariamente algo reprochable, ya que la evidencia demuestra que la privatización en Latinoamérica trajo innumerables beneficios en términos de precios, eficiencia, cobertura, calidad y expansión de los servicios.¹⁰

⁷ Véase Oscar Mac-Clure, “El economista Courcelle-Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile”, *Universum*, vol. 26, n.º 1 (2011): 93-108.

⁸ Esta tesis de la supuesta “tiranía” o centralidad del mercado ha sido revitalizada por Cristi, *La tiranía del mercado*.

⁹ Para una revisión exhaustiva de este punto, ver Paniagua, *Atrofia*, especialmente el capítulo 3.

¹⁰ Véase Alberto Chong and Florencio López-de-Silanes (editores), *Privatization in Latin America: Myths and Reality* (Stanford: Stanford University Press, 2005).

Por otra parte, este argumento parece creer que el mercado es un gran vórtice que posee la capacidad de subyugar la totalidad de la vida de las personas, sin que ellas puedan –en paralelo– construir otras esferas de carácter vital, tanto personales como sociales. Más bien, el mercado es, por una parte, un mecanismo impersonal de asignación de recursos y, por otra, un sistema de organización de nuestro conocimiento disperso, que complementa otras esferas de nuestro quehacer como seres humanos. Por lo tanto, se trata de un mecanismo útil y complementario a otros mecanismos de organización menos impersonales, como la acción colectiva en comunidades, familias, asociaciones políticas, etc.¹¹

En síntesis, el mercado puede ser entendido como un mecanismo útil, o incluso como un soporte para otras formas de organizar nuestras vidas. Sin embargo, ningún economista o pensador liberal sostiene (o ha sostenido) que el mercado debiese ser el centro de la vida humana, como se suele decir al criticar moralmente el neoliberalismo. Creer aquello implica desconocer los evidentes límites institucionales y organizacionales del mercado y sus costes de transacción.¹² Claramente, el tercer argumento de Góngora no es más que una caricatura sobre el funcionamiento de la economía libre y bien regulada. Además, este argumento desconoce la evidencia empírica de la privatización en Latinoamérica y las conclusiones institucionales y organizacionales que los economistas han obtenido sobre el funcionamiento del mercado, incluso relacionado con otras esferas vitales y con otras formas de acción colectiva.

Pese a lo anterior, creo que el primer argumento de Góngora, relativo a la “planificación neoliberal”, tiene algo de correcto. A este argumento, me referiré a continuación. Góngora nos recuerda que la contrarrevolución ideológica de los Chicago Boys fue, de cierta manera, una revolución tecnocrática o “desde arriba”. Me parece que esta noción de neoliberalismo como tecnocracia puede ser útil a la hora de darle un significado válido (y no tan difuso) al término. De hecho, es importante señalar de antemano que a un nivel académico el término neoliberalismo genera bastantes dudas. Particularmente, en la economía esta palabra es escasamente utilizada, ya que su significado es poco

¹¹ Para entender el rol positivo y clave del mercado, el cual complementa y apoya a otras esferas de nuestro quehacer social, véase: Amartya Sen, “The Moral Standing of the Market”, *Social Philosophy and Policy*, vol. 2, n.º 2 (1985): 1-19 y Amartya Sen, “Freedom’s market”, *The Guardian* (25 de junio de 2000).

¹² Ver, por ejemplo, Kenneth J. Arrow, *The Limits of Organization* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1974). Y ver también Ronald Coase, *Essays on Economics and Economists* (Chicago: University of Chicago Press, 1995).

claro y muy marcado ideológicamente con tendencias contrarias a la economía tradicional.¹³ Por este motivo, se suele presentar hoy al neoliberalismo como una categoría omniabarcante: al tratar de explicarlo todo, termina por explicar nada. En síntesis, la idea de neoliberalismo se ha convertido en la academia en una suerte de chivo expiatorio, que reflejaría todo lo indeseable que ocurre en la dimensión económica de la vida y, de esta manera, ha terminado por ser un término “fantasma” que no explica nada en concreto.

Por ejemplo, Taylor C. Boas y Jordan Gans-Morse llegan a la conclusión de que existen “tres aspectos potencialmente problemáticos del uso del término neoliberalismo: a menudo no está definido; se emplea de manera desigual a través de divisiones ideológicas; y se utiliza para caracterizar una variedad excesivamente amplia de fenómenos”. De esta forma, los autores concluyen que el concepto de neoliberalismo hoy no posee ningún valor analítico en las ciencias sociales y, por lo tanto, posee solo valor en cuanto orientación ideológica con fines retóricos y políticos.¹⁴

En síntesis, y en palabras de Venugopal, el neoliberalismo “se ha convertido en un término profundamente problemático e incoherente que tiene significados múltiples y contradictorios y, por lo tanto, ha perdido valor analítico”.¹⁵ Todo esto nos sugiere *a priori* que deberíamos ver el término neoliberalismo con un alto grado de escepticismo y recogerlo *cum grano salis*, pues ha sido utilizado en esta última década sobre todo como un arma retórica e ideológica más que científica o analítica.

Sin embargo, podemos tratar de delinear mejor el concepto de neoliberalismo, basándonos precisamente en las observaciones de Góngora en términos de que el neoliberalismo sería simplemente una contrarrevolución pragmática o una “revolución desde arriba”, liderada por una élite tecnocrática.¹⁶ En otras palabras, se trataría de una suerte de “planificación liberal”. En este sentido, el profesor Sebastián Rumié ha señalado que la revolución neoliberal en Chile puede caracterizarse como una contrarrevolución de reformas económicas y de liberalización del sector privado, a cargo de un grupo de economistas tecnócratas, los cuales implementaron reformas

¹³ Phillip Magness, “Coining Neoliberalism: Interwar Germany and the Neglected Origins of a Pejorative Moniker” (Draft) (2020).

¹⁴ Taylor C. Boas and Jordan Gans-Morse, “Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan”, *Studies in Comparative International Development*, n.º 44 (2009): 137-161.

¹⁵ Venugopal, “Neoliberalism as concept”, 166.

¹⁶ Góngora, *Ensayo histórico*, 136.

de liberalización en un contexto autoritario como lo fue la dictadura de Pinochet.¹⁷

El neoliberalismo, entonces, sería una forma de hacer política pública desde la tecnocracia o desde la élite académica (de economistas expertos), y que habría implementado reformas económicas *de orden pragmático*, con el objeto de privatizar ciertos sectores económicos que anteriormente habían sido controlados ineficientemente por el Estado. Así, lo que Chile ha experimentado desde la dictadura militar ha sido, *principalmente*, una contrarrevolución pragmática de un grupo de tecnócratas y economistas que buscaron *rebalancear* el orden económico en favor del mercado. Esto debido a que ese orden había sido profundamente asimétrico y estatista durante las décadas de los 60 y 70. Solo bajo este concepto de revolución tecnocrática o “desde arriba”, creo, Góngora acierta con su crítica al “neoliberalismo”. Sin embargo, podemos preguntarnos si el primer argumento de Góngora supone realmente una crítica o, más bien, da cuenta de la observación de un fenómeno evidente.

Dicho argumento es interesante y original en cuanto enmarca el período 1964-1980 en una tendencia internacional de grandes “planificaciones globales”, orientadas al desarrollo económico.¹⁸ Para Góngora, entonces, el fracasado modelo de sustitución de importaciones de la CEPAL –liderado por Raúl Prebisch e implementado en parte por la Democracia Cristiana chilena– y, posteriormente, la vía chilena al socialismo de Salvador Allende, son dos manifestaciones locales de dicha tendencia a la “planificación global” o al desarrollismo tecnócrata. De la misma forma, argumenta Góngora, el modelo neoliberal instaurado por los tecnócratas de Pinochet sería otra manifestación que encarna “el espíritu del tiempo”, y que tiende “en todo el mundo a proponer utopías (o sea, grandes planificaciones) y a modelar conforme a ellas el futuro”.¹⁹

Como se observa, Góngora equipara –de manera un tanto apresurada– el desarrollismo cepaliano y el socialismo “con empanadas y vino tinto”, por una parte, con la contrarrevolución económica de los

¹⁷ Sebastián Rumié, “Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 64, n.º 235 (2019): 139-164.

¹⁸ Quizás el mérito de dichas advertencias ante los riesgos de la “planificación”, debería ser compartido por Góngora con el gran pintor chileno surrealista Roberto Matta quien, ya en 1972, había creado un gran oleó surrealista con el título: “‘ojo’ con los desarrolladores”, en donde advertía acerca de los peligros y riesgos de la planificación tecnocrática para obtener el desarrollo.

¹⁹ Góngora, *Ensayo histórico*, 138.

Chicago Boys, por otra. Para nuestro autor, el modelo neoliberal sería otra forma de “revolución desde arriba”.²⁰ Pese al elemento positivo arriba subrayado, pienso que la visión de Góngora es finalmente equivocada por dos motivos.

Primero, Góngora no reconoce el hecho de que toda sociedad requiere, *inevitablemente*, de algún grado de planificación y de diseño institucional, ya que ninguna civilización u orden político-económico se ha generado desde cero. Lo cierto es que todo orden social requiere de un grado de intervención, diseño y planificación; de lo contrario, no podría existir la civilización. De hecho, la planificación, el diseño y la regulación conscientes son parte fundamental de un orden socioeconómico que produzca bienestar.²¹ Por lo demás, ¿no es acaso el Imperio Romano una forma de planificación? O ¿no requerían, incluso, las polis griegas de algún grado de diseño o reglas? O ¿la formación de la república en Chile, con sus constituciones escritas, no dieron también cuenta de una cierta revolución desde arriba? Si estas preguntas ameritan respuestas afirmativas, podemos concluir que todo orden social requiere de algún grado de planificación y diseño. Y de esta regla general no se escapa tampoco el Chile neoliberal. De esta manera, Góngora estaría señalando una obviedad: todo orden socioeconómico requiere del diseño e implementación de reglas desde arriba.

Segundo, Góngora yerra al no hacer distinción alguna entre una planificación activa e intervencionista y la planificación como diseño institucional de reglas abstractas.²² Aunque, como he dicho, todo sistema político y económico requiere de un cierto grado de diseño o planificación, existe una gran diferencia entre, por un lado, un sistema de planificación central o desarrollista, en el que se está constantemente interviniendo la economía para obtener resultados u objetivos predeterminados, y, por otro, la planificación como *diseño* jurídico e institucional en favor del despliegue del mercado y de un sistema competitivo entre las personas y las empresas, sin que ellas sea vean sometidas a una dirección específica.

Mientras la primera forma de planificación atenta contra el Estado liberal de derecho, por tratarse de una planificación *ad hoc*, impredecible, más política y activa (es *hands-on*), la segunda busca solo delinear el marco jurídico e institucional con reglas abstractas y generales bajo

²⁰ Góngora, *Ensayo histórico*, 136.

²¹ Jean Tirole, *La economía del bien común* (Barcelona: Editorial De Bolsillo, 2018).

²² Para entender en más detalle esta distinción, resulta clave consultar Friedrich Hayek, *Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios de la justicia y la economía* (Madrid: Unión Editorial, 2006 [1973]).

las cuales el orden socioeconómico se va a desarrollar sin un objetivo particular.²³ En otras palabras, mientras la segunda forma de planificación no supone la presencia de un *telos* o finalidad concreta, la primera (aquella más activa) sí da cuenta de un *telos* o finalidad, dado que apunta a dirigir la sociedad y la economía hacia objetivos específicos.²⁴ En simple, aunque hay planificaciones y planificaciones, pareciera que Góngora no aprecia las diferencias importantes entre unas y otras.

Por ejemplo, pareciera que Góngora desconoce que, ya en la década del 40, Friedrich Hayek delineaba la frontera entre planificaciones compatibles e incompatibles con la libertad y con el Estado liberal de derecho.²⁵ Probablemente, si hubiese conocido estas distinciones, Góngora podría haber sido mucho menos tajante con la revolución tecnocrática de los Chicago Boys y, al mismo tiempo, mucho más crítico con las planificaciones anteriores: con la “Revolución en libertad” de Eduardo Frei Montalva y con la “Vía chilena al socialismo” de Salvador Allende, que claramente forman parte de dichas planificaciones activas que atentan contra la democracia liberal y el Estado de derecho.

Dicho lo anterior, creo que Góngora y Rumié aciertan en el hecho fundamental de que, planificación más o planificación menos, la contrarrevolución económica de los Chicago Boys fue, en efecto, una revolución liderada, creada e implementada más bien por economistas tecnócratas bajo un gobierno autoritario con escaso contrapeso democrático. En simple, el neoliberalismo en Chile *sí fue* una revolución pragmática de liberalización económica, liderada por tecnócratas entrenados en la Universidad de Chicago, bajo un contexto político de dictadura militar. Esta no es más que la simple descripción de un proceso histórico. De hecho, como veremos en el resto de este capítulo, en esa circunstancia *subyace la extrema fragilidad cultural* del proyecto liberal chileno post dictadura. Básicamente, en el hecho de que se trató de *un proyecto tecnocrático* de nicho, promovido por una pequeña elite de economistas, que sabía mucho de macroeconomía y de privatización, pero no mucho más que eso. Dicho de otra forma, pese a sus *expertise* técnica, dicha elite pasó por alto la existencia o necesidad de un relato ético y cultural que hace posible que un sistema liberal-capita-

²³ Para explorar los profundos problemas de la planificación activa e intervencionista y como esta atenta contra el Estado de derecho, consultar Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza Editorial, 2021 [1944]).

²⁴ Lo que, en la obra *Derecho, legislación y libertad*, Hayek denomina, respectivamente, “cosmos” y “taxis”.

²⁵ Hayek, *Camino de servidumbre*, capítulos 5 y 6.

lista se pueda arraigar en una sociedad como la chilena, o como cualquier otra.²⁶

En este sentido, estoy de acuerdo con David Harvey cuando define el neoliberalismo como un régimen pragmático de políticas públicas, basado en la expansión de los mercados en industrias económicas clave y en procesos de privatización con el propósito de devolver dinamismo a un sector privado que había estado profundamente asfixiado por el poder estatal durante las décadas de los 60 y 70 en el mundo.²⁷ Desde esta perspectiva, el neoliberalismo se ha manifestado en un proyecto político concreto, representado por la derecha internacional a través de los emblemáticos rostros de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En otras palabras, “el paradigma neoliberal busca instaurar un sistema que reduzca el poder del Estado y deje la administración de los recursos en manos del mercado”.²⁸ Pero, como veremos más abajo, dicho proyecto tecnocrático y pragmático de privatización difícilmente podría dar pie a un rico proyecto ideológico o intelectual, teniendo además poca relación con el liberalismo contemporáneo. De hecho, en este punto subyace precisamente su principal limitación y fragilidad, que ha hecho que se ponga fuertemente en cuestión la modernización capitalista chilena con ocasión de la crisis social y política que comenzó el 18 de octubre de 2019.

3. DESDE GÓNGORA A LOS LÍMITES DE LA TECNOCRACIA DE CHICAGO

Además de la crítica al neoliberalismo como planificación tecnocrática (tesis de Góngora), resulta patente que en Chile ciertos sectores intelectuales se han solazado criticando al liberalismo y a la economía política en general a través de la persona y obra de Milton Friedman. Con todo, tanto grupos de izquierda como de derecha tienden a utilizar la figura de Friedman como un presunto causante de todas las injusticias del país.²⁹

La intención argumentativa de asociar a Friedman con el liberalismo, para así después asociarlos a ambos con la suma de todos los

²⁶ Véase Wilhelm Röpke, *A Humane Economy: The Social Framework of the Free Market* (Wilmington: IDI Books, 1998 [1958]); y James Buchanan, *Ethics and Economic Progress* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

²⁷ David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford: Oxford University Press, 2007).

²⁸ Rumié, “Chicago Boys en Chile”, 145.

²⁹ Ver, por ejemplo, Hugo Herrera, “Derecha economicista y centroderecha política en Chile”, *Ciper Académico* (4 de julio 2020).

males –aquel espectro difuso del neoliberalismo– resulta bastante patente en Chile. Primero, Friedman visitó Chile y se reunió con Pinochet. Segundo, la dictadura de Pinochet fue un sistema autoritario brutal que violó sistemáticamente los derechos humanos. Tercero, y por mera asociación, Friedman y el liberalismo serían igual de malvados como aquellos que lo invitaron a Chile. De esta forma, y gracias a la triquiñuela de la falacia de asociación,³⁰ Friedman termina siendo el puente retórico o el cliché más utilizado en Chile para tratar de criticar al liberalismo y al modelo de desarrollo imperante, y así erigir un hombre de paja para luego criticarlo con facilidad.³¹

De la misma forma, hay algunos críticos que usan la figura de Friedman, y al Departamento de Economía de Chicago en general, para hacer generalizaciones infundadas sobre el liberalismo y la presunta naturaleza “economicista” de este. Se suele, a este respecto, señalar que el mercado, desde las ideas de Friedman y de la Escuela de Chicago, predominaría por sobre lo político o social, convirtiéndose en el eje central de toda interacción social.³² Sin embargo, y como ya vimos, esta observación ha sido refutada por la teoría económica e institucional, que establece que siempre la política, la sociedad y las leyes son los elementos que dominan (y dan forma a) al orden económico.

Por lo demás, dicha crítica parece no ser capaz de advertir cómo funcionan en la práctica las instituciones y la economía política. Sin embargo, la crítica que comento se utiliza para promover la imagen de que el neoliberalismo no sería más que un “fundamentalismo de mercado”, que solo buscaría la privatización y la expansión de la libertad económica, dejando fuera las otras esferas de la vida y, en particular, las otras libertades, como las políticas, culturales, etc. Esta visión es errónea, puesto que el liberalismo es (y siempre ha sido) una *doctrina reformista*, ya que siempre ha promovido la emancipación del ser humano en contra de los más diversos sistemas de dominación, como la esclavitud, el feudalismo, el patriarcado, la homofobia, etc.³³ Es, además, por medio de

³⁰ La falacia por asociación es un error de razonamiento que sostiene que las cualidades de uno son intrínsecamente o esencialmente cualidades de otro simplemente *por mera asociación*. Es una falacia inductiva en la que se afirma que las cualidades de una persona específica se corresponden con las de un grupo, mediante una relación intrascendente.

³¹ La falacia del hombre de paja es una falacia a través de la cual se da la impresión de refutar un argumento, pero que en realidad se refuta una representación caricaturesca del mismo.

³² Véase, por ejemplo, Daniel Mansuy, “El difícil regreso de la política”, *Revista Santiago*, n.º 8 (2019): 24-26.

³³ Véase Deirdre McCloskey, *Por qué el liberalismo funciona* (Barcelona: Deusto, 2020).

la emancipación de tales ataduras, en parte gracias a la expansión del mercado y la riqueza material que este genera, que el ser humano ha podido alcanzar su florecimiento mediante la valoración del pluralismo y la tolerancia, sobre todo a través de la libertad de asociación.³⁴ En otras palabras, no hay ningún liberal serio de la tradición de Adam Smith, John Stuart Mill y Friedrich Hayek, que promueva dicha forma empobrecida de neoliberalismo.

No obstante, y visto que en Chile Friedman y el neoliberalismo son temáticas relacionadas, el mismo Góngora fue también bastante crítico de la economía que representaba Friedman y del economicismo tecnocrático como fenómeno. Por ejemplo, en su ensayo “Materialismo neocapitalista: el actual ‘ídolo del foro’”,³⁵ Góngora, elabora una crítica a las visiones de “materialismo económico mecanicista” que pulularían en las ciencias sociales de la postguerra, sobretodo en la economía neoclásica. Góngora, haciendo referencia a la reconstrucción de Europa de la postguerra, señala, citando a Fernand Braudel, que este proceso se concentró solo en temáticas pragmáticas y técnicas “que no hablan sino al espíritu de cálculo”.³⁶ Dichas preocupaciones prácticas, señala Góngora: “No parecen jamás apartarse del nivel puramente técnico, altamente técnico, de especialistas hechos a las notables especulaciones de la economía dirigida y del *planning*”.³⁷ De esta forma, problemáticas más trascendentales –como el ideal cultural de Europa, los hechos políticos y democráticos que sostienen a una civilización– habrían quedado descuidados y olvidados por este foco puramente técnico o mecanicista de entender la sociedad.³⁸ Con el predominio de la técnica, la *expertise* del burócrata y el foco en la reconstrucción económica de Europa, se habrían dejado de lado temáticas cómo la ideología y la cultura, descuidando así “sus humanismos vivientes”.³⁹

Góngora señala que, en cierta medida, en Hispanoamérica (y en Chile en especial) ha ocurrido algo parecido, en donde no se ha logrado escapar de “un esquema mecanicista y ahistórico en la comprensión del hombre y la sociedad”.⁴⁰ Góngora, entonces, concluye que en Chile

³⁴ John Stuart Mill, *Sobre la libertad* (Madrid: Alianza Editorial, 2013 [1959]). Ver también Friedrich Hayek, *Individualismo. El verdadero y el falso* (Madrid: Unión Editorial, 2009).

³⁵ Mario Góngora, “Materialismo neocapitalista: el actual ídolo del foro”, *Dilemas*, n.º 2 (1966): 175-182.

³⁶ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 175.

³⁷ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 175.

³⁸ Véase también, George Steiner, *La idea de Europa* (Madrid: Editorial Siruela, 2020).

³⁹ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 175.

⁴⁰ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 176.

“la llamada lucha contra el subdesarrollo, incita a una alianza y parcial refundición con la ideología rival de la planificación, de la tecnocracia, del neocapitalismo, del racionalismo económico”.⁴¹ Para nuestro autor sería dicha utopía de “aspiración tecnocrática a eliminar las ideologías”, la que finalmente descuida el humanismo, las visiones normativas y el sustrato ético y cultural que sostienen a una civilización.⁴²

Es interesante advertir que, de cierta manera, el mismo Friedman ayudó a consolidar dicha visión tecnocrática de la economía, como una ciencia positivista, objetiva y mecánica, al tratar de desproveerla (supuestamente) de ciertos aspectos éticos, políticos y normativos que antes permeaban en la ciencia de la economía política.⁴³ En palabras de Góngora,

“lo que llamaremos el planificacionismo generalizado de hoy considera al hombre como objeto manipulable, como ‘cosa’. Por otra parte, su desprecio por la historia y la tradición de los pueblos es mucho mayor [...]. Particularmente dañosas resultan las planificaciones cuando se procede sin el conocimiento de la geografía, la historia, la sociedad, la psicología colectiva; cuando no son sino el fruto de recomendaciones de la burocracia internacional; ese fenómeno que es una de las más insípidas formas del mundo de la postguerra”.⁴⁴

En síntesis, la implementación desde arriba de sistemas económicos liberales y la liberalización económica e independencia del Banco Central, no son condiciones suficientes para crear el sustrato ético, normativo y cultural en el cual un capitalismo sustentable pueda arraigarse.⁴⁵ En palabras de Góngora, bajo la tecnocracia económica “no se produce [...] una genuina ‘ética del capitalismo’”.⁴⁶ Una sociedad puede adaptarse al capitalismo diseñado por tecnócratas, pero lamentablemente “adaptarse no equivale a valorizar”.⁴⁷ Me parece que el Chile actual, post Chicago Boys y post estallido social, refleja muy bien dichos límites y abismos de la tecnocracia económica.⁴⁸

⁴¹ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 177.

⁴² Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 178.

⁴³ Véase Milton Friedman, *Essays in Positive Economics* (Chicago: University of Chicago Press, 1953).

⁴⁴ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 181.

⁴⁵ Deirdre McCloskey, *Las virtudes burguesas. Ética para la era del comercio* (Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015).

⁴⁶ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 179.

⁴⁷ Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 179.

⁴⁸ Como diría Góngora, lo visto en Chile, “se trata de un auténtico ‘rechazo cultural’ impasable de las nociones de la moral burguesa”. Góngora, “Materialismo neocapitalista”, 179.

Así las cosas, es posible también sostener que la culpa de toda esta obsesión con Friedman y con el neoliberalismo, que ha contribuido bastante a generar una visión empobrecida y simplista del liberalismo, no es exclusiva de sus críticos, sino también de los mismos liberales, especialmente de no pocos defensores del libre mercado. En concreto, puede ser importante aquí señalar que un sector relevante de liberales en Chile, después de la década de 1970, se han desempeñado como economistas técnicos o macroeconomistas, muchos de ellos entrenados en la economía positivista de la Escuela de Chicago.

Así, por ejemplo, la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile ha tenido entre sus filas a varios economistas entrenados en Chicago, como Rolf Lüders, Francisco Rosende y Sergio de Castro, entre muchos otros. Varios de ellos, además, participaron en la administración económica del país durante la dictadura, lo cual hace mucho más difícil separar, en el contexto nacional, las aguas conceptuales entre liberalismo, economicismo y dictadura en nuestro país.⁴⁹

En 2014 estos economistas editaron un amplio volumen honrando las contribuciones de Milton Friedman,⁵⁰ y en el 2013 hicieron lo propio con otro extenso volumen respecto de la Escuela de Chicago, incluyendo, por ejemplo, a la figura de Gary Becker.⁵¹ Pese a que, a través de estos dos volúmenes, algunos de los Chicago Boys chilenos refieren las principales ideas económicas de Friedman y de la Escuela de Chicago se observa muy poca reflexión acerca de la teoría política y la filosofía social liberal. Además, en dichos volúmenes hay una escasa mención a otras figuras intelectuales de Chicago como Frank Knight, Ronald Coase y James Buchanan, que tenían una profunda preocupación por el orden político, la acción colectiva y la sociedad. De esta forma, y dadas las circunstancias del país, los Chicago Boys chilenos concentraron sus esfuerzos intelectuales en cosas pragmáticas como la estabilización cambiaria, la independencia del banco central y la liberalización económica;⁵² dejando de lado otras problemáticas como la relación (y tensiones) entre el mercado y la sociedad, que sin duda

⁴⁹ El lector interesado en la historia de las ideas y en la construcción histórica y tecnocrática del movimiento de los Chicago Boys, puede consultar Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile* (Santiago: Ediciones UAH, 2012).

⁵⁰ Ver Rolf Lüders y Francisco Rosende (editores), *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones* (Santiago: Ediciones UC, 2014).

⁵¹ Ver Francisco Rosende (editor), *La Escuela de Chicago* (Santiago: Ediciones UC, 2013).

⁵² *El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno* (Santiago: Centro de Estudios Públicos 1992 [1973]).

preocupaban a pensadores como Friedman.⁵³ Si incluso Hayek, quien dictaba clases en la misma Universidad de Chicago (aunque no en el Departamento de Economía), es raramente utilizado como referente para la reflexión profunda acerca de los problemas económicos, democráticos y sociales. Esto último llama la atención atendiendo a las importantes contribuciones de Hayek en todos esos planos.⁵⁴

De cierta manera, la desestimación del liberalismo y de sus fuentes intelectuales y filosóficas por parte de algunos Chicago Boys, sugiere que estos eran más bien libertarios pragmáticos que buscaban modificar la economía estatista y desarrollista previa a 1973. Como bien lo reconoce Sergio de Castro en el prólogo de *El Ladrillo*:

“Muchos se extrañan y se preguntan cómo fue posible que el Gobierno de las Fuerzas Armadas aplicara un programa libertario tan ajeno a los conceptos de extrema centralización con que estas operan. [...] Los frutos cosechados por el país, de los *ideales libertarios que persiguió 'El Ladrillo'*, son, en gran medida, obra del régimen militar. En especial del expresidente de la República don Augusto Pinochet y de los Miembros de la Honorable Junta de Gobierno. Nosotros fuimos sus colaboradores”.⁵⁵

Con todo, se podría, quizás, justificar a estos economistas diciendo que son simplemente técnicos libertarios: que escriben acerca de liberalización macroeconómica y política monetaria; y que, por ende, dada su especialidad, su campo de estudio resulta acotado y se reduce solo a los aspectos estrictamente macroeconómicos. Por formación (o deformación, si se quiere) de economistas exclusivamente técnicos, puede resultar tal vez entendible que la gran mayoría de esos economistas se haya enfocado solo en los aspectos macro de la economía, asociados al liberalismo de la Escuela de Chicago. Sin embargo, y aunque lo anterior

⁵³ Milton Friedman, *Capitalismo y libertad* (Barcelona: Deusto 2022 [1962]).

⁵⁴ De hecho, Bruce Caldwell y Leónidas Montes han señalado que Hayek tuvo un escaso (o quizás nulo) impacto en el pensamiento político y económico durante la dictadura en Chile. Ver Bruce Caldwell y Leónidas Montes, “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile”, *Estudios Públicos*, n.º 137 (2015): 87-132.

⁵⁵ Sergio de Castro, “Prólogo de El Ladrillo” en *Bases de la política económica del gobierno militar chileno* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992 [1973]), 12. Énfasis añadido. El hecho de que de Castro se refiera a la corriente intelectual a la cual *El Ladrillo* suscribe como ‘libertario’, es revelador del hecho de que la contrarrevolución pragmática de los Chicago Boys no comulgaba bastante con la tradición filosófica del liberalismo, pues lo libertario dista bastante del liberalismo. Sobre este punto, véase Samuel Freeman, “Illiberal Libertarians: Why Libertarianism Is Not a Liberal View”, *Philosophy & Public Affairs*, vol. 30, n.º 2 (2001): 105-151.

pueda entenderse desde un punto de vista descriptivo, desde una perspectiva normativa, puede decirse que los referidos economistas han cometido el error de desatender en demasía otros aspectos del liberalismo, como la democracia representativa, el rol de la sociedad civil en la producción de bienes colectivos, la ética que promueve un capitalismo sustentable, entre otros muchos aspectos humanistas y culturales menos pragmáticos, pero no por eso poco relevantes. Todos estos han sido, por lo demás, temas clave para el liberalismo, al menos desde Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill.⁵⁶

Lo cierto es que se necesita mucho más que la técnica económica y una planilla Excel para ser un buen economista y, también, se necesita mucho más que un conjunto de tecnócratas de Chicago para defender el liberalismo en términos morales, culturales y sociales. Así las cosas, una de las paradojas del liberalismo en Chile es que por muchas décadas se ha defendido y formulado única, o principalmente, una visión deslucida del mismo, asociada a la tecnocracia o a la “planificación” de los economistas de Chicago.⁵⁷ En este sentido, creo que es aquí donde la crítica de Góngora a la revolución tecnocrática “desde arriba” cobra su mayor vigencia. Más allá de que, como ya se ha dicho, no se trata de una planificación estatista, lo cierto es que el resultado de dicha visión empobrecida del orden socioeconómico, en términos políticos, está hoy a la vista en Chile, sobre todo si consideramos el estallido social de 2019 y la propuesta constitucional de 2022.

Debemos reconocer que la mera liberalización de los mercados y la expansión de la libertad económica no son condiciones suficientes para hablar de un renacimiento del liberalismo en Chile, ni en términos programáticos ni tampoco desde un punto de vista intelectual. Desde luego, esto no quiere decir que la libertad económica no sea un elemento esencial para la expansión del bienestar material de las personas y el florecimiento humano.⁵⁸ El proyecto “neoliberal chileno” bien puede verse como un proyecto tecnocrático y no precisamente ideológico, al utilizar el Estado y las reformas legales para liberar las fuerzas coordinadoras de los mercados previamente suprimidas dentro del país. En síntesis, la primera característica del neoliberalismo en Chile es que es

⁵⁶ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2019). John Stuart Mill, *Consideraciones sobre el gobierno representativo* (Madrid: Alianza Editorial, 2019).

⁵⁷ Para un análisis crítico que explora la relación entre la tecnocracia económica, el autoritarismo y la planificación de la liberalización en Chile, ver Rumié, “Chicago Boys en Chile”.

⁵⁸ Véase Amartya Sen, *Desarrollo y Libertad* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000). Carlos Peña, *Lo que el dinero sí puede comprar* (Santiago: Taurus, 2018).

más pragmático que necesariamente liberal, ya que fue una contrarrevolución tecnocrática que apuntaba a privatizar y liberar las fuerzas de los mercados para promover la eficiencia económica en un país que había sufrido las peores consecuencias de la planificación central.

En síntesis, tomando en serio las advertencias de Mario Góngora y entendiendo los profundos límites y puntos ciegos de la tecnocracia de los Chicago Boys, es que debemos reconocer que el liberalismo en Chile debe reformularse a nivel intelectual, enriqueciéndose a través de la economía política, la filosofía moral, la sociología y la interdisciplinaria entre las ciencias sociales; de lo contrario, este será siempre un edificio programático diseñado por una élite y, en consecuencia, tendrá pies de barro. En simple, la crítica de Góngora y el análisis que hemos hecho en este ensayo, nos sugieren que debemos avanzar hacia eso que llamaremos “nuevo liberalismo humanista” y hacia una economía política *mainline* en la tradición de Adam Smith. En lo que resta de este ensayo trataré de delinear un futuro plausible para el liberalismo chileno más allá de Chicago.

4. REEMPLAZANDO A CHICAGO POR LA ECONOMÍA POLÍTICA

Una de las tendencias más interesantes de las últimas décadas a nivel intelectual es el hecho de que el liberalismo contemporáneo se ha desvinculado casi completamente de la economía neoclásica, del monetarismo de Chicago, y de sus figuras más predominantes como Gary Becker, George Stigler y Milton Friedman. Esta doctrina ha comenzado a nutrirse por la filosofía política,⁵⁹ la historia, la antropología y las ciencias humanistas,⁶⁰ y la economía política inspirada en la Ilustración escocesa.⁶¹

El economista Peter Boettke, por ejemplo, construyendo sobre las ideas de Kenneth Boulding, ha recientemente propuesto el término *Mainline economics* para referirse a un tipo particular de economía política que debería ser uno de los pilares del liberalismo contemporáneo.⁶²

⁵⁹ Véase: Nicholas Cowen, *Neoliberal Social Justice: Rawls Unveiled* (Londres: Edward Elgar, 2021); y John Tomasi, *Free Market Fairness* (Princeton: Princeton University Press, 2012).

⁶⁰ Véase: Dierdre McCloskey, *Bettering Humanomics* (Chicago: Chicago University Press), y Joel Mokyr, *A Culture of Growth: The Origins of the Modern Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2016).

⁶¹ Vernon Smith and Bart Wilson, *Humanomics*.

⁶² Peter Boettke, Stefanie Haeffele y Virgil Storr, *Mainline Economics: Six Nobel Lectures in the Tradition of Adam Smith* (Arlington: Mercatus Center, 2016).

En simple, la tradición *Mainline* se contrapone al *Mainstream*, y “se define como un conjunto de proposiciones positivas, descriptivas del orden social, que han sido compartidas desde Smith hasta nuestros días. En cambio, la corriente principal de la economía [*mainstream*] es un concepto sociológico, relacionado con lo que actualmente está de moda entre la élite científica de la profesión económica”.⁶³ La tradición *mainline* busca entonces avanzar y profundizar las importantes proposiciones realizadas por los filósofos morales escoceses como Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson en torno a la imperfecta naturaleza humana y a las instituciones que promueven el bienestar social y la cooperación pacífica entre individuos libres. Como bien advertía Lord Acton, con relación a aquello que vale la pena y aquello que *no* vale la pena en el pensamiento político-económico, “no es el movimiento popular, sino el viaje de las mentes de aquellos hombres que se sientan en la silla de Adam Smith lo que es realmente serio y digno de toda atención”.⁶⁴

De esta forma, existen cuatro proposiciones clave⁶⁵ con respecto a la naturaleza de la acción humana y el papel de las instituciones que la economía política liberal (*mainline*) adopta y promueve de manera crítica: a) existen límites a la benevolencia y la bondad de los individuos, por lo que, como sociedad, enfrentamos restricciones respecto a cuánto podemos confiar o depender de la benevolencia de otros; de esta forma; b) los individuos enfrentan serios problemas y limitaciones tanto de incentivos como de información (por ejemplo, límites de intereses, cognitivos y epistémicos) a la hora de cooperar y negociar en el mundo social; c) para poder superar las limitaciones de la naturaleza humana descritas, los individuos dialogan y cooperan para establecer instituciones formales e informales que guían y dirigen las actividades humanas hacia la cooperación (instituciones inclusivas) o hacia el conflicto (instituciones extractivas). Dadas estas tres proposiciones podemos comprender que d) el orden social y la cooperación pueden sostenerse a través de órdenes espontáneos y la cooperación es posible sin un centro definido y hegemónico de poder (esto es, sin una dirección o comando central).⁶⁶

⁶³ Peter Boettke, *Viviendo la economía. Ayer, hoy y mañana* (Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2013), 18.

⁶⁴ Paul Herbert, *Lord Acton: Letters of Lord Acton to Mary Gladstone* (Londres: George Allen, 1904, 212).

⁶⁵ Ver Boettke, et al. *Mainline Economics*, 4.

⁶⁶ Referente a este tema crucial de la posibilidad del orden social sin un centro hobbesiano de poder consultar: Pablo Paniagua y Álvaro Vergara, “Gobernanza policéntrica y la crisis de la democracia liberal”, *Estudios Públicos*, n.º 167 (2022): 77-105.

Estas proposiciones en torno a la imperfección de la naturaleza humana, el valor de la cooperación y la acción colectiva, el rol fundamental de las instituciones y las reglas en un contexto dado, deberían transformarse en los pilares del liberalismo contemporáneo.⁶⁷ De hecho, como bien lo ha expuesto el economista David Colander, la Escuela de Economía de Chicago abandonó los postulados del liberalismo clásico y de la economía política *mainline*, para abrazar el mundo estéril y ficticio del paradigma neoclásico, con el fin de ganar argumentos maniqueos dentro de una intensa guerra ideológica, dañando con ello profundamente la relación entre economía política y liberalismo.⁶⁸

Dicho de otra manera, la mera liberalización de los mercados y la expansión de la libertad económica *no son condiciones suficientes* para hablar de un renacimiento del liberalismo en Chile, ni programático ni tampoco intelectual. Esto no quiere decir que la libertad económica no sea un elemento esencial para la expansión del bienestar material de las personas y el florecimiento humano.⁶⁹ En otras palabras, lo ocurrido en Chile en los últimos cincuenta años no sería un renacimiento ni cultural ni tampoco intelectual del liberalismo, sino más bien una contrarrevolución de la “planificación tecnocrática y económica”, de orden pragmático, que buscó la privatización y la expansión del mercado.

A pesar de lo dicho, la economía política que debería ser la piedra angular del liberalismo contemporáneo sostiene que, al confiar en las reglas de conducta e instituciones ideadas por los seres humanos, los individuos falibles (que poseen tanto capacidades como limitaciones) pueden trabajar juntos para establecer, así, incentivos y procesos de generación de información que les permitan obtener objetivos, tanto individuales como colectivos. Y todo esto sin la necesidad de una dirección central o de un burócrata benevolente. De esta visión menos idealizada, y además menos ideológicamente sesgada de la economía política, es posible derivar dos implicancias normativas que guían al liberalismo humanista, que veremos en la siguiente sección.

⁶⁷ Estas proposiciones fueron expuestas de manera lúcida por Elinor Ostrom a lo largo de toda su carrera. Véase: Elinor Ostrom, “A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action,” *American Political Science Review*, vol. 92, n.º 1 (1998): 1-22.

⁶⁸ David Colander and Craig Freedman, *Where Economics Went Wrong: Chicago's Abandonment of Classical Liberalism* (Princeton: Princeton University Press, 2019).

⁶⁹ Sen, *Desarrollo y libertad*.

5. MÁS ALLÁ DE LA IDOLATRÍA DEL MERCADO Y DEL ESTADO

La primera implicancia de un liberalismo humanista es que las instituciones (esto es, el conjunto de reglas y normas específicas) que gobiernan las interacciones de los individuos, tanto en la política como en la sociedad civil, importan más que la naturaleza imperfecta del ser humano. De esta forma, podemos reconocer que los individuos son imperfectos *siempre*, tanto en la política y en los grupos como en el mercado y, en consecuencia, lo realmente importante es comparar las instituciones (por ejemplo, burocracias, empresas, mercados, asociaciones, etc.) como realmente son, examinando si estas son capaces de guiar correctamente *los incentivos* y establecer *las penalizaciones* adecuadas, como además proporcionar *la información* necesaria para que los actores tomen decisiones que produzcan bienestar social y relaciones mutuamente provechosas.⁷⁰

Esta visión reconoce un punto esencial de la economía política resaltado por el Premio Nobel de Economía, Ronald Coase:⁷¹ que todas las instituciones son imperfectas y que cada institución o solución posee costos de oportunidad y riesgos; y que, por lo tanto, no deberíamos idealizar ni al mercado ni tampoco al Estado, sino que más bien compararlos como realmente son y pensando en ambos como alternativas factibles (pero jamás perfectas). Lo anterior, que se conoce en economía política como “análisis institucional comparado”, apunta a prevenir la llamada “falacia del Nirvana”.⁷² En simple, un liberalismo humanista (y no solo tecnocrático) debe reconocer que no existen las panaceas o una única solución a todos los problemas (como puede ser el mercado).⁷³ De esta manera, es importante considerar que el mercado y los procesos de privatización no son (ni deberían ser) siempre la única solución a todos los problemas sociales y económicos. De hecho, el mercado posee límites y

⁷⁰ Ver Elinor Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2020), especialmente el Capítulo 1.

⁷¹ Coase, *Essays on Economics and Economists*.

⁷² Esta falacia es un error de carácter lógico que se comete al tratar de comparar cosas imperfectas, pero reales, con alternativas idealizadas o irreales. Este ejercicio presenta una falsa dicotomía: presenta una opción ideal que es, *a priori*, evidentemente ventajosa, pero que es, al mismo tiempo, inverosímil e inalcanzable. Utilizando esta falacia, se puede vilipendiar cualquier institución real por el mero hecho de ser imperfecta y de compararla con otra cosa idealizada. Ver Harold Demsetz, “Information and Efficiency: Another Viewpoint,” *Journal of Law and Economics*, n.º 12 (1969): 1-22.

⁷³ Elinor Ostrom, “A Diagnostic Approach for Going Beyond Panaceas,” *PNAS*, vol. 104, n.º 39 (2007): 15181-15187.

riesgos respecto de aquello que nos pueden ayudar a resolver como sociedad.⁷⁴ Para esta visión del liberalismo, el mercado no es ni debería ser el único centro de orden y de cooperación social factible, y su expansión no debería ser necesariamente un fin en sí mismo.⁷⁵

Todo lo anterior no significa, ciertamente, que el mercado y los procesos de privatización no puedan, en muchas ocasiones, ser buenos aliados en la expansión de la libertad y en una mayor generación de bienestar.⁷⁶ Sin embargo, es importante estar atento a sus imperfecciones, costos alternativos, y a cómo regularlo de manera correcta, ya que no siempre el mercado es una varita mágica para resolver la totalidad de los problemas. Dicho de otra forma, no podemos ser ideológicamente miopes frente a la compleja realidad del orden social, que es mucho más rico que la mera privatización o estatización de nuestras actividades, tanto comerciales como sociales. De manera análoga, esto deja también espacio para reconocer que el Estado puede cumplir un rol positivo y clave en el buen funcionamiento del orden económico-social, por ejemplo, a través de reformas institucionales y mejores regulaciones. Por lo tanto, el Estado puede ser también un mecanismo que apunte al bienestar de la sociedad en concomitancia con el uso de los mercados.⁷⁷ Como bien lo reconoció el Premio Nobel de Economía, Douglas North, el Estado, con su capacidad para definir y hacer cumplir las leyes y los derechos de propiedad, puede proporcionar el mayor impulso para el desarrollo económico y el mejoramiento de la humanidad.⁷⁸ Pero también, por otra parte, el Estado puede ser la mayor amenaza para el desarrollo y el progreso humano a través de su capacidad depredadora y clientelar. Un buen Estado, entonces, es crucial para el buen funcionamiento del mercado y de una sociedad moderna y compleja, pero bien podría convertirse en un arma de doble filo, sobre todo si las personas y el sector privado no son capaces de contrapesar el enorme poder de los gobiernos.⁷⁹

⁷⁴ Existen ejemplos que constatan cómo la privatización y parcelación de áreas comunes ha generado pérdidas de bienestar social y destrucción de riqueza, sugiriendo que debemos tener cuidado con las recetas universalistas de privatización para todos los problemas ecológicos y/o sociales. Ver Peter Leeson and Colin Harris, "Wealth-destroying private property rights," *World Development*, n.º 107 (2018): 1-9.

⁷⁵ Friedrich Hayek, "The Principles of a Liberal Social Order," *Il Politico*, vol. 31, n.º 4 (1966): 601-618.

⁷⁶ Ver Peña, *Lo que el dinero sí puede comprar*.

⁷⁷ Geoffrey Hodgson, *Conceptualizing Capitalism. Institutions, Evolution, Future* (Chicago: Chicago University Press, 2015).

⁷⁸ Douglas North, *Structure and Change in Economic History* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1981).

⁷⁹ Daron Acemoglu y James A. Robinson, *El pasillo estrecho. Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad* (Barcelona: Deusto, 2019).

La segunda implicancia que se puede derivar de una visión menos idealizada del liberalismo económico apunta a reconocer que, por una parte, las relaciones de cooperación van mucho más allá del mercado y que, por otra, lo público no se reduce únicamente a lo estatal. Esta segunda implicancia rechaza el espejismo de las construcciones intelectuales abstractas y maniqueas, que pretenden reducir todo a lo privado o a lo estatal. El ideal final del liberalismo humanista debería ser una sociedad pacífica que busque fomentar tanto la autogobernanza y la libertad de asociación, de un lado, como la cooperación de los individuos y sus grupos, del otro.⁸⁰ De este modo, autores como Hayek, Ostrom y Buchanan mantienen vivo el ideal liberal de una sociedad predominantemente voluntaria, autogobernada, cooperativa y contractualista, oponiéndose a la visión reduccionista del orden social, la cual presupone que el Estado o el mercado son las únicas fuentes posibles y defendibles del orden y del bienestar social.

Al poner el foco en las instituciones y en un pluralismo institucional, alejado del fundamentalismo económico, sea estatista o de mercado, la visión que he venido refiriendo reconoce que existe una multiplicidad de arreglos civiles (por ejemplo, en materia de propiedad común) y que, por lo tanto, no existe una única manera de regulación con el ideal liberal de una sociedad voluntaria y autogobernada. Como lo evidencia el trabajo de Ostrom, acerca de cómo las comunidades locales pueden manejar la propiedad y los recursos en común mediante la elaboración de reglas y normas, el arreglo de derechos de propiedad que funciona mejor no es necesariamente ni el privatizador *in extremis* ni tampoco el de la propiedad estrictamente estatal.⁸¹ Es decir, existen posibilidades de florecimiento humano y de bienestar que van mucho más allá de los mercados y del Estado considerados aisladamente. Por esta razón, resulta necesario que el liberalismo fomente la pluralidad institucional en la medida en que este permite promover la cooperación, la autogobernanza y las organizaciones voluntarias que expandan lo público y las virtudes cívicas. En palabras de Ostrom:

⁸⁰ Para entender en profundidad esta visión cooperativa y no discriminatoria del ideal liberal-democrático, ver Hayek, *Individualismo*; James Buchanan and Roger Congleton, *Politics by Principle, Not Interest: Towards Nondiscriminatory Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

⁸¹ Para una revisión del trabajo de Ostrom, ver su conferencia de recepción del Premio Nobel de Economía: Elinor Ostrom, “Más allá de los mercados y los Estados. Gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos”, *Revista Mexicana de Sociología*, n.º 76 (2014): 15-70.

“Muchas prescripciones de políticas no son en sí mismas más que metáforas. Tanto los centralizadores como los privatizadores defienden con frecuencia instituciones idealizadas, excesivamente simplificadas (de manera paradójica, casi instituciones sin institución). [...] Una importante lección que se aprende al analizar el crecimiento de la cantidad de estudios sistemáticos de académicos asociados con el nuevo institucionalismo es que estos detalles institucionales son importantes”.⁸²

Todo lo anterior nos permite escapar de la dicotomía estéril que caracterizó al debate económico de la Guerra fría: una pugna ciega por expandir el Estado (a través de un Estado de bienestar hipertrofiado y omniabarcante) o expandir, a cualquier costo para la sociedad, el mercado a través de oligopolios protegidos y mal diseñados.⁸³ Esta lógica dicotómica sigue, lamentablemente, definiendo (o empobreciendo) el debate acerca de lo público y lo privado en Chile, sobre todo en las críticas de los intelectuales de izquierda a nuestro proceso de modernización.⁸⁴ Dicho de otra manera, un liberalismo humanista rechaza la idea de que la búsqueda estrecha del interés personal sea condición suficiente para sustentar una sociedad y una economía saludable. Por el contrario, este liberalismo sostiene que una sociedad buena es viable solo en la medida en que se promueven las virtudes públicas, la autonomía personal y el florecimiento humano a través de la libertad de asociación y la diversidad institucional.⁸⁵ Así las cosas, la sociedad es un orden dinámico, emergente e indeterminado: aquella sociedad que está basada en la tolerancia, la experimentación y en la diversidad institucional, con el objetivo de poder ir descubriendo –a través de instituciones asociativas, del mercado u otras estructuras voluntarias– aquellas formas que mejor promuevan nuestros objetivos y respondan a nuestras inquietudes.⁸⁶

6. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, para el liberalismo el objetivo básico del orden social es la coexistencia pacífica de distintas asociaciones y de distintas visiones

⁸² Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes*, 53.

⁸³ Raghuram Rajan, *The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind* (Londres: Penguin Press, 2019).

⁸⁴ Véase Fernando Atria, *Neoliberalismo con rostro humano: veinte años después* (Santiago: Catalonia, 2013). Y, Cristi, *La tiranía del mercado*.

⁸⁵ Paul D. Aligica, Peter Boettke and Vlad Tarko, *Public Governance and the Classical-Liberal Perspective* (Oxford: Oxford University Press, 2019).

⁸⁶ Chandran Kukathas, *El archipiélago liberal* (Santiago: FPP, 2022).

de la vida. En su forma más avanzada, la sociedad liberal debería ser un sistema tolerante de formas pluralistas de florecimiento y la promoción de los regímenes institucionales apropiados. Esta es la versión más robusta y menos maniquea de un sistema liberal: un sistema inclusivo, igualitariamente democrático, promotor de las virtudes cívicas y, sobre todo, pluralista.⁸⁷

Para el economista Peter Boettke los principales exponentes de la economía política *mainline*, heredera de Adam Smith, son los siguientes Premios Nobel de Economía: Friedrich A. Hayek, James M. Buchanan, Ronald H. Coase, Douglass C. North, Vernon L. Smith y Elinor C. Ostrom.⁸⁸ Serían estos, según Boettke, y no los economistas de Chicago, los verdaderos herederos de Smith y de la economía política que debería sustentar al liberalismo del futuro y que hemos expuesto en estas líneas. Dicho en simple, lo que para al liberalismo contemporáneo es el corazón del asunto y la *raison d'être* de la economía política, para los economistas de Chicago y su tecnocracia es una mera nota al margen y, por lo tanto, su mayor punto ciego o talón de Aquiles.

Creo, en definitiva, y a la luz de las advertencias de Mario Góngora, que el fuerte cuestionamiento político del proyecto tecnocrático de los Chicago Boys, a la luz de todo lo acontecido en el periodo 2019-2022, se debe en gran parte a los severos límites culturales e intelectuales que tiene la tecnocracia, la economía vista solo como técnica (monetarista) y a dicha forma deslucida de liberalismo económico maximizador de utilidad.⁸⁹ Es de esperar que, en el caso de que haya una posible reconstrucción liberal en el Chile del futuro, los próximos “planificadores globales” dejen de ser solo tecnócratas macroeconómicos anclados a las planillas de Excel y que sean más bien filósofos terrenales que tomen nota de las advertencias sugeridas en estas líneas.⁹⁰

⁸⁷ Para reflexiones recientes acerca del liberalismo humanista, ver McCloskey, *Por qué el liberalismo funciona*; Smith y Wilson, *Humanomics*; Peter Boettke, *The Struggle for a Better World* (Virginia: Mercatus Center, 2021).

⁸⁸ Peter Boettke, Stefanie Haeffele and Virgil Storr (editores), *Mainline Economics: Six Nobel Lectures in the Tradition of Adam Smith* (Arlington: Mercatus Center, 2016).

⁸⁹ Por motivos de espacio no podemos ahondar en una crítica más profunda al liberalismo (monetarista) de Chicago, pero el lector interesado puede consultar: Colander and Freedman, *Where Economics Went Wrong: Chicago's Abandonment of Classical Liberalism*.

⁹⁰ Robert Heilbroner, *Los filósofos terrenales* (Madrid: Alianza Editorial, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron, y James A. Robinson, *El pasillo estrecho. Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad* (Barcelona: Deusto, 2019).
- Acevedo, Edberto, “Aproximaciones a la obra de Mario Góngora”, *Temas de historia argentina y americana*, n.º 14 (2000): 15-25.
- Aligica, Paul D., Peter Boettke and Vlad Tarko, *Public Governance and the Classical-Liberal Perspective* (Oxford: Oxford University Press, 2019).
- Arrow, Kenneth J., *The Limits of Organization* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1974).
- Atria, Fernando, *Neoliberalismo con rostro humano: veinte años después* (Santiago: Catalonia, 2013).
- Boas, Taylor C., and Jordan Gans-Morse, “Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan”, *Studies in Comparative International Development*, n.º 44 (2009): 137-161.
- Boettke, Peter, Stefanie Haeffele and Virgil Storr (editores), *Mainline Economics: Six Nobel Lectures in the Tradition of Adam Smith* (Arlington: Mercatus Center, 2016).
- Boettke, Peter, *The Struggle for a Better World* (Virginia: Mercatus Center, 2021).
- Boettke, Peter, *Viviendo la economía. Ayer, hoy y mañana* (Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2013).
- Buchanan, James and Roger Congleton, *Politics by Principle, Not Interest: Towards Nondiscriminatory Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).
- Buchanan, James, *Ethics and Economic Progress* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).
- Caldwell, Bruce, y Leónidas Montes, “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile”, *Estudios Públicos*, n.º 137 (2015): 87-132.
- Castro, Sergio de, “Prólogo de El Ladrillo”, en *Bases de la política económica del gobierno militar chileno* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992 [1973]), 7-12.
- Coase, Ronald, *Essays on Economics and Economist* (Chicago: University of Chicago Press, 1995).
- Cowen, Nicholas, *Neoliberal Social Justice: Rawls Unveiled* (Londres: Edward Elgar, 2021).
- Cristi, Renato, *La tiranía del mercado. El auge del neoliberalismo en Chile* (Santiago: LOM Ediciones, 2021).
- Chong, Albert, and Florencio López-de-Silanes (editores), *Privatization in Latin America: Myths and Reality* (Stanford: Stanford University Press, 2005).
- David Colander and Craig Freedman, *Where: Chicago’s Abandonment of Classical Liberalism* (Princeton: Princeton University Press, 2019).

- Demsetz, Harold, "Information and Efficiency: Another Viewpoint," *Journal of Law and Economics*, n.º 12 (1969): 1-22.
- El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno* (Santiago: Centro de Estudios Públicos 1992 [1973]).
- Freeman, Samuel, "Illiberal Libertarians: Why Libertarianism Is Not a Liberal View", *Philosophy & Public Affairs*, vol. 30, n.º 2 (2001): 105-151.
- Friedman, Milton, *Capitalismo y libertad* (Barcelona: Deusto 2022 [1962]).
- Friedman, Milton, *Essays in Positive Economics* (Chicago: University of Chicago Press, 1953).
- Gárate, Manuel, *La revolución capitalista de Chile* (Santiago: Ediciones UAH, 2012).
- Góngora, Mario, "Materialismo neocapitalista: el actual ídolo del foro", *Dilemas*, n.º 2 (1966): 175-182.
- Góngora, Mario, *Diario. Edición crítica de Leonidas Morales T.* (Santiago: Ediciones UC - Editorial Universitaria, 2013).
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Editorial La Ciudad, 1981).
- Harvey, David, *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford: Oxford University Press, 2007).
- Hayek, Friedrich, "The Principles of a Liberal Social Order," *Il Politico*, vol. 31, n.º 4 (1966): 601-618.
- Hayek, Friedrich, *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza Editorial, 2021 [1944]).
- Hayek, Friedrich, *Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios de la justicia y la economía* (Madrid: Unión Editorial, 2006 [1973]).
- Hayek, Friedrich, *Individualismo. El verdadero y el falso* (Madrid: Unión Editorial, 2009).
- Heilbroner, Robert, *Los filósofos terrenales* (Madrid: Alianza Editorial, 2015).
- Herbert, Paul, *Lord Acton: Letters of Lord Acton to Mary Gladstone* (Londres: George Allen, 1904).
- Herrera, Hugo, "Derecha economicista y centroderecha política en Chile", *Ciper Académico* (4 de julio 2020).
- Herrera, Hugo, *Pensadores peligrosos. La comprensión según Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Mario Góngora* (Santiago: Editorial UDP, 2021).
- Hodgson, Geoffrey, *Conceptualizing Capitalism. Institutions, Evolution, Future* (Chicago: Chicago University Press, 2015).
- Kukathas, Chandran, *El archipiélago liberal* (Santiago: FPP, 2022).
- Leeson, Peter and Colin Harris, "Wealth-destroying private property rights," *World Development*, n.º 107 (2018): 1-9.
- Lüders, Rolf, y Francisco Rosende (editores), *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones* (Santiago: Ediciones UC, 2014).

- Mac-Clure, Oscar, “El economista Courcelle-Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile”, *Universum*, vol. 26, n.º 1 (2011): 93-108.
- Magness, Phillip, “Coining Neoliberalism: Interwar Germany and the Neglected Origins of a Pejorative Moniker” (Draft) (2020).
- Mansuy, Daniel, “El difícil regreso de la política”, *Revista Santiago*, n.º 8 (2019): 24-26.
- McCloskey, Deirdre, *Bettering Humanomics* (Chicago: Chicago University Press).
- McCloskey, Deirdre, *Las virtudes burguesas. Ética para la era del comercio* (Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015).
- McCloskey, Deirdre, *Por qué el liberalismo funciona* (Barcelona: Deusto, 2020).
- Mill, John Stuart, *Consideraciones sobre el gobierno representativo* (Madrid: Alianza Editorial, 2019).
- Mill, John Stuart, *Sobre la libertad* (Madrid: Alianza Editorial, 2013 [1959]).
- Mokyr, Joel, *A Culture of Growth: The Origins of the Modern Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2016).
- North, Douglas, *Structure and Change in Economic History* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1981).
- Ostrom, Elinor, “A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action,” *American Political Science Review*, vol. 92, n.º 1 (1998): 1-22.
- Ostrom, Elinor, “A Diagnostic Approach for Going Beyond Panaceas,” *PNAS*, vol. 104, n.º 39 (2007): 15.181-15.187.
- Ostrom, Elinor, “Más allá de los mercados y los Estados. Gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos”, *Revista Mexicana de Sociología*, n.º 76 (2014): 15-70.
- Ostrom, Elinor, *El gobierno de los bienes comunes* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2020).
- Paniagua, Pablo, *Atrofia, Nuestra encrucijada y el desafío de la modernización* (Santiago: RIL Editores, 2021).
- Paniagua, Pablo, y Álvaro Vergara, “Gobernanza policéntrica y la crisis de la democracia liberal”, *Estudios Públicos*, n.º 167 (2022): 77-105.
- Peña, Carlos, *Lo que el dinero sí puede comprar* (Santiago: Taurus, 2018).
- Rajan, Raghuram, *The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind* (Londres: Penguin Press, 2019).
- Röpke, Wilhelm, *A Humane Economy: The Social Framework of the Free Market* (Wilmington: IDI Books, 1998 [1958]).
- Rosende, Francisco (editor), *La Escuela de Chicago* (Santiago: Ediciones UC, 2013).
- Rumié, Sebastián, “Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 64, n.º 235 (2019): 139-164.

- Santa Cruz, Lucía (editora), *Los padres fundadores del liberalismo chileno* (Santiago: Ediciones LyD, 2020).
- Sen, Amartya, “The Moral Standing of the Market”, *Social Philosophy and Policy*, vol. 2, n.º 2 (1985): 1-19.
- Sen, Amartya, *Desarrollo y Libertad* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000).
- Smith, Vernon, and Bart Wilson, *Humanomics: Moral Sentiments and the Wealth of Nations for the Twenty-First Century* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Somarriva, Marcelo, “Mario Góngora y la revolución antiliberal”, *Revista Santiago*, n.º 2 (2016): 58-62.
- Steiner, George, *La idea de Europa* (Madrid: Editorial Siruela, 2020).
- Tirole, Juan, *La economía del bien común* (Barcelona: Editorial De Bolsillo, 2018).
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2019).
- Tomasi, John, *Free Market Fairness* (Princeton: Princeton University Press, 2012).
- Venugopal, Rajesh, “Neoliberalism as concept”, *Economy and Society*, vol. 44, issue 2 (2015): 165-187.
- Verbal, Valentina, “Mario Góngora como pensador político. Un debate inconcluso”, *Revista de Historia y Geografía*, n.º 42 (2020): 45-68.